

trata de conocer y analiza sus elementos, emplea alternativamente los diversos procedimientos de la inducción. En historia también se deduce ó se induce según que se toma por punto de partida, por ejemplo, ya la definición del feudalismo, ya los diferentes hechos que constituyen su ejercicio.

Forma exterior de la enseñanza: exposición continua ó interrogaciones. — Pero la enseñanza no difiere solamente en la marcha inductiva ó deductiva que se da á la sucesión de las proposiciones. Hay que tener también en cuenta, la forma exterior que se da á la enseñanza al transmitirla á los alumnos. Se puede, en efecto, proceder de dos maneras; exponer el maestro el objeto de la lección, hablar como profesor, enseñar por medio de un discurso no interrumpido, ó bien sugerir á los discípulos y hacerles descubrir, al interrogarles, lo que se les quiere enseñar (1). De aquí una nueva distinción de dos métodos diferentes; el de exposición y el de interrogación ó socrático.

Enumeración de los cuatro métodos esenciales. — Pero apresurémonos á hacerlo notar; los dos elementos del método, el *orden* y la *forma*, no se separan, sino que van unidos en la realidad. En otros términos, ya se induzca, ya se deduzca, hay que exponer ó interrogar.

De aquí, por consecuencia, cuatro métodos generales, á los que se refieren todos los demás:

- 1º El método de inducción en forma expositiva.
- 2º El método de inducción en forma interrogativa.
- 3º El método de deducción ó de demostración en forma expositiva.

(1) « Supongamos que tenemos que dar una lección sobre los caracteres distintivos de los tres reinos de la naturaleza. Ó bien partiremos de la división de las tres categorías de seres, para pasar en seguida á los caracteres distintivos de los minerales, de los vegetales y de los animales y terminar con ejemplos. Ó bien seguiremos la misma marcha, pero procediendo por interrogaciones, tales como: ¿Qué se entiende por historia natural? — ¿Cuál es su triple objeto? — ¿De qué tratan la geología, la botánica y la zoología? ¿Cuáles son las diferencias esenciales de los minerales, de los vegetales y de los animales? — Citad ejemplos..., etc. » (M. Horner, *Guide pratique de l'Instituteur*, p. 9.)

4º El método de deducción ó de demostración en forma interrogativa.

Cada uno de esos métodos tiene sus caracteres y sus ventajas propias. De una manera general se puede decir que la elección de la inducción ó la deducción se determina sobre todo por la naturaleza de la ciencia que se enseña. Las matemáticas no se prestan más que al empleo de la deducción. Las ciencias físicas piden ser tratadas inductivamente. Por otra parte, la preferencia entre la exposición continua ó el sistema de las interrogaciones depende de la edad y de la inteligencia de los niños á que hay que dirigirse. Cuando Fenelón decía, no sin exageración: « Haced el menor número posible de lecciones en forma », pensaba sobre todo en los niños pequeños, cuya debilidad se acomoda mal con un largo discurso. La exposición seguida es, sin embargo, necesaria en gran número de casos aunque no sea más que para abreviar la lentitud de la enseñanza. En desquite, el método interrogativo tiene la ventaja de que interesa más directamente la actividad del alumno. Es el método por excelencia para descubrir la verdad, para sugerirla sin imponerla.

Reducción de los diversos métodos á estos cuatro tipos. — Después de esto, es fácil hacer constar que la mayor parte de los métodos distinguidos con error por los pedagogos pueden ser reducidos á los cuatro tipos que acabamos de establecer y se confunden con ellos (1).

¿Qué es, por ejemplo, el método llamado *inventivo*, sino el de inducción é interrogación, ó sea el que descartando las lecciones didácticas, pide al discípulo un esfuerzo personal y le hace encontrar por sí mismo lo que se le quiere enseñar?

(1) No podemos asentir á la opinión de M. Buisson que, por reacción sin duda contra el abuso en la distinción de métodos, cae en el extremo contrario y declara que « propiamente hablando, no hay más que un método en pedagogía, un método universal que abraza toda la educación ». Este método es, según él, el intuitivo. (Véase el *Rapport sur l'instruction primaire à l'Exposition universelle de Vienne en 1875*, cap. IV).

El inútil hablar del método *eurístico*, que no se diferencia en nada del *inventivo*, sino en que éste viene de una voz latina y aquél de una palabra griega que tiene igual significado. Que la diversidad de las expresiones no nos haga creer en la diversidad real de los métodos.

Método *demostrativo* es lo mismo que *deductivo*, pues la demostración no es más que un conjunto de deducciones.

El método *catequético* (1) que consiste en hacer preguntas y pedir respuestas, no difiere esencialmente del método interrogativo, así como tampoco el método *socrático*, que quiere que el profesor, á imitación del gran filósofo griego, estimule con sus interrogaciones el buen sentido y la razón de los discípulos.

Por este abuso de palabras M. Daguet adorna con el nombre de métodos los que él llama *educativo, racional, práctico y progresivo*, y son caracteres generales de la enseñanza, tendencias esenciales de la pedagogía moderna, la expresión del fin que hay que perseguir, y no ciertamente métodos ó sistemas coordinados de medios y de procedimientos (2).

Análisis y síntesis. — No conozco términos peor definidos ni cuyo sentido haya sido más oscurecido por el abuso que las palabras *análisis* y *síntesis*, que vería sin pena desaparecer del vocabulario de la pedagogía, aunque figuran todavía en el *Programa oficial* de Francia. Esas palabras, con su carácter pretencioso y enfático, no hacen más que introducir mucha confusión y oscuridad, sin ningún provecho cierto.

(1) Esta palabra está muy de moda en Bélgica y es el origen de toda una familia de palabras. M. Braun define sucesivamente la *catequesis*, que es la lección dada en forma de preguntas y respuestas, el *catequista*, todo hombre que enseña de este modo, el *catecúmeno*, discípulo instruido según este método, etc. (Obra citada, p. 249.)

(2) Se ha hecho observar con razón que es completamente impropio emplear la palabra método para designar tal ó cual procedimiento escolar: método de lectura, método de escritura, de cálculo, de dibujo. « No parece, dice M. Buisson, sino que hay tantos métodos como géneros de estudio ó como manuales escolares. »

El análisis y la síntesis no tienen verdadero sentido más que en química, donde designan las operaciones inversas que consisten en descomponer ó recomponer los cuerpos, separando ó uniendo los elementos que los constituyen. Por otra parte, en gramática, en matemáticas y en otras aplicaciones, las palabras análisis y síntesis no se emplean más que por analogía y para expresar operaciones que tienen relaciones vagas con el análisis y la síntesis de la química (1).

Empleo confuso de estas palabras. — Las inteligencias más precisas y más claras fracasan en sus esfuerzos para definir la significación del análisis y de la síntesis. Littré, por ejemplo, dice :

« El método analítico ó de descomposición parte de hechos actuales y trata de desprender sus elementos. Se le llama también *método de descubrimiento*. El método sintético, por el contrario, es el que después de haber hecho constar gran número de verdades, las reúne todas en un principio general y forma así una síntesis. Se le llama también *método de doctrina*, porque cuando se enseña una ciencia se parte ordinariamente de principios generales para deducir sus consecuencias (2). »

Si esto no molesta á Littré, la última parte de su definición es contradictoria, pues deducir las consecuencias de un principio general no es lo mismo en modo alguno que reunir en un principio general un gran número de verdades. En el primer caso se trata de una verdadera deducción, mientras que el segundo es más bien una operación inductiva.

Lo que se llama método analítico y método sintético. — Basta para probar el error de introducir en la pedagogía las palabras « análisis » y « síntesis », el hecho de que los autores no logran ponerse de

(1) Esta afirmación, muy controvertible tratándose de la lengua francesa, es absolutamente inexacta en castellano. En nuestra lengua la química tiene el mismo derecho que las matemáticas, que la lógica, que la gramática y que las otras ciencias, para usar de las palabras *análisis* y *síntesis*, que indican la acción realizada de *analizar* y de *sintetizar*, verbos de un sentido general y abstracto. N. del T.

(2) *Dictionnaire de la langue française*, palabra *Analyse*.

acuerdo sobre el empleo de estas palabras, pues lo que para unos es análisis, para otros se llama síntesis y viceversa.

Así, para la mayoría de los pedagogos el análisis equivale á la inducción, á la invención, á la investigación experimental, y la síntesis, al contrario, es próximamente lo mismo que deducción, demostración, exposición didáctica. Pero este sentido, que es el verdadero, no es sin embargo universalmente admitido. Los pedagogos suizos, por ejemplo, van en contra del uso general.

« La forma que mejor conviene á un libro elemental, dice M. Daguet, es la *sintética ó progresiva*, es decir, la que va de lo particular á lo general. La forma *analítica* que va de lo general á lo particular y empieza por la definición, puede ser seguida en las obras que se emplean en los cursos superiores (1).

Asimismo M. Horner declara que « la *demostración* es sinónima de deducción y análisis, y que la vía *inventiva* se confunde con frecuencia con la inducción, la síntesis y la eurística (2). »

Enteramente contraria es la opinión de M. Charbonneau, según el cual « el método demostrativo es también llamado *sintético*, mientras que el inventivo es llamado *analítico* (3).

Creemos que el uso más general está conforme con esta última opinión. Pero de todas estas vacilaciones y estas dudas nos parece que resulta que lo mejor es dejar el análisis y la síntesis al lenguaje de los sabios y eliminarlas del vocabulario de la pedagogía donde no hacen más que embrollar un punto que es en sí mismo muy sencillo. De todos modos, no es difícil darse cuenta, según lo que hemos dicho, de que el método analítico no es más que otro modo de designar el método inductivo, y que el *sintético* es sinónimo de deducción y demostración.

(1) Daguet, obra citada, p. 148.

(2) Horner, obra citada, p. 12.

(3) Charbonneau, *Cours de pédagogie*, p. 261.

¿Existe un método intuitivo? — No se puede dudar, si se escuchan los gritos de entusiasmo que por todas partes saludan la aparición de ese método soberano, llamado, á lo que parece, á reemplazar á todos los demás y á regenerar la instrucción. Y, sin embargo, si se consideran atentamente las cosas, se ve que el pretendido método intuitivo ó no es más que un procedimiento especial que puede y debe ser agregado á los métodos esenciales de que hemos hablado, ó en un sentido más amplio, se confunde con el espíritu general que debe animar y vivificar todas las partes de la enseñanza.

Diversos sentidos de la palabra intuición. — El uso y la moda hacen á veces correr á las palabras extrañas aventuras. La palabra *intuición*, que en el lenguaje de la teología del siglo XVII significaba la visión inmediata y mística de Dios, y que en el lenguaje de la filosofía significaba el conocimiento de los principios de la razón y la evidencia de las verdades inmatrimales, hoy, no se sabe á consecuencia de qué confusión, esa palabra ha descendido de las alturas de la metafísica, y es empleada por los pedagogos como sinónima de percepción sensible y material (1).

En Suiza, en Bélgica y en Alemania, el *método intuitivo*, se confunde casi siempre con la *enseñanza por los sentidos* y especialmente con la *enseñanza por el aspecto*.

« El método intuitivo consiste en someter las cosas al examen directo de los órganos de los sentidos y especialmente de la vista.

« La enseñanza intuitiva es la que se dirige á la inteligencia y al corazón por mediación de los sentidos y especialmente el de la vista (2).

La intuición sensible y la intuición intelectual. — En Francia se ha generalizado el uso de la

(1) Horner, obra citada, p. 63.

(2) *Traité théorique et pratique de méthodologie*, par Achille, p. 153.

palabra intuición, y el método intuitivo, según los maestros de la pedagogía francesa, comprende mucho más que las lecciones sensibles de la enseñanza por el aspecto. Existe, parece, una intuición intelectual y hasta una intuición moral.

La intuición intelectual es, según M. Buisson, la clara conciencia de todas las operaciones de nuestro espíritu.

« Tengo conciencia de mi estado, de mis deseos, de mis sentimientos, de mis voluntades. Las veo y las siento en mí, por decirlo así, más clara y directamente que la vista percibe los colores y el oído los sonidos (1). »

Eso es también la razón, y por aquí la intuición vuelve á su sentido primitivo, que es la adhesión inmediata del espíritu á las grandes verdades especulativas.

En cuanto á la intuición moral, M. Buisson la define así :

« Es la toma de posesión por la inteligencia, por el corazón y por la conciencia á la vez, de esos axiomas del orden moral, de esas verdades indemostrables é indudables que son como los principios reguladores de nuestra conducta. Hay una intuición de lo bueno y de lo bello, como hay una intuición de lo verdadero; solamente que es aún más delicada, más irreducible á los procedimientos demostrativos, más resistente al análisis, más fugaz y más inexplicable, porque van mezclados con ella elementos extraños á la inteligencia propiamente dicha, como son las emociones, los sentimientos, las influencias de la imaginación y los movimientos del corazón. »

La intuición en su sentido más limitado. — De estas explicaciones resulta que la intuición y por consecuencia el método intuitivo, significan cosas muy diferentes.

En su sentido más limitado y tomada como sinónima de percepción sensible, la intuición ha inspirado las

(1) Véase el *Dictionnaire de la pédagogie*, artículo *Intuition*.

lecciones de cosas, la sustitución de las realidades concretas á las abstracciones y á las palabras como primer ejercicio de la inteligencia (1). Seguramente aceptamos el principio que sienta Pestalozzi: « La intuición es la fuente de todos nuestros conocimientos, » á condición de que la palabra *fuelle* se entienda como el origen inicial de nuestras ideas que, debidas al principio á la percepción y á la observación, necesitan ser elaboradas en seguida por nuestras facultades reflexivas. Pero es evidente que la intuición, en este sentido, si es el punto de partida de un método, el intuitivo, no es ella sola un método.

Multipliquemos cuanto queramos para el niño las intuiciones, es decir, las percepciones vivas y claras; admitamos hasta que la intuición tiene algo propio y característico y que no se puede confundir con la simple percepción. Concedamos que no basta presentar un objeto ante la vista del niño para que haya verdadera intuición; que para este estado particular del espíritu son precisas condiciones especiales, porque los ojos no ven siempre aunque miren y porque los sentidos se cansan; y que para excitar una impresión viva y clara hay que escoger un momento que no se prolonga. No por eso será menos cierto que la intuición, en este sentido, es, todo lo más, una observación más penetrante, una percepción más intensa de las realidades sensibles; que puede muy bien ser, por consecuencia, un elemento importante del método que tiene por objeto hacernos conocer exactamente las cosas, pero no este método completo, que no podría pasarse sin la reflexión, sin la comparación ni sin el razonamiento.

Del mismo modo, si se trata de la intuición intelectual, de la que percibe desde luego los axiomas, el método intuitivo no es tampoco más que el punto de partida, el fundamento racional del método deductivo,

(1) Véase, más adelante, la lección III.

que debe sin duda apoyarse en principios bien comprendidos y en proposiciones evidentes, pero que constituye sobre esos principios todo el edificio científico, gracias al razonamiento.

La intuición en su sentido más amplio. — La intuición, comprendida en su sentido más amplio, ¿es el principio de un método independiente de enseñanza?

¿ En qué consiste ese método, fuera de su aplicación a las lecciones de cosas? M. Buisson responde:

« Consiste en cierta marcha de la enseñanza, que reserva al niño el placer y el provecho, si no del descubrimiento y de la sorpresa, lo que sería mucho prometer, al menos de la iniciativa y de la actividad intelectual (1). »

El método intuitivo es, pues, el que, según la expresión de Fenelón, « remueve los resortes del alma del niño ». Se trata de hacerle actuar por intuición, después de haberle enseñado á percibir del mismo modo. « Hacer pensar al niño » dice M. Buisson, es la esencia del método intuitivo.

¿ Pero no es forzar el sentido de la palabra llamar intuición al pensamiento personal, á la inteligencia clara y neta que resulta de los esfuerzos de la atención, á la participación activa del discípulo en la enseñanza que recibe?

Por otra parte, si es ese el verdadero sentido y la verdadera aplicación pedagógica de la intuición, es evidente que no hay en ella método propiamente dicho, puesto que el método supone siempre una serie de procedimientos y de medios y la intuición, así comprendida, no es más que el carácter general que conviene á toda enseñanza.

La intuición debe acompañar á los estudios en todas sus partes, como la conciencia envuelve todos los fenómenos del alma y como la luz alumbrá todos los objetos del mundo exterior. Es, si se quiere, el alma de

(1) *Dictionnaire de pédagogie*, artículo citado.

todo método, la inspiradora de toda enseñanza que se propone, no sólo transmitir secamente conocimientos, sino provocar la vida y el calor de la inteligencia y asegurar la educación, pero, repitémoslo, no es un método. Decir con M. Buisson que consiste « no en la aplicación de tal ó cual procedimiento, sino en la intención y en la costumbre de dejar obrar al espíritu del niño en conformidad con sus instintos intelectuales (1) » es precisamente reconocer que es á la pedagogía lo que la investigación de la verdad es á la ciencia y la persecución de la belleza á la poesía: un ideal, un fin supremo, pero no un conjunto de medios prácticos organizados en método.

Método experimental. — Se saben los servicios que ha prestado á la ciencia la sustitución del método experimental al del razonamiento puro é hipótesis abstracta. Las ciencias naturales no existen verdaderamente sino desde el día en que la lógica experimental de Bacon, rompió las antiguas tradiciones del silogismo y realizó una revolución que los sabios del siglo XVI habían ya preparado; desde el día en que los pensadores se han decidido á observar, á experimentar, á inducir pacientemente de los hechos observados las leyes que los determinan.

Ya soberano en el dominio de las ciencias concretas y cuando se trata del descubrimiento de la verdad; ¿ el método experimental no puede ser aplicado á la pedagogía ó sea á la enseñanza de las verdades que él ha servido para descubrir? En otros términos; para formar é instruir la inteligencia del niño, ¿ no debe el arte de la educación emplear procedimientos de observación y de experiencia análogos á los que la ciencia emplea para organizarse ella misma?

La respuesta no es dudosa, pues es fácil demostrar que los métodos puestos en boga por los pedagogos

(1) Véase la conferencia de M. Buisson sobre *l'Enseignement intuitif*, en el volumen de las *Conférences pédagogiques* hechas á los institutores, en 1878.

del siglo último no son más que formas diversas del método experimental.

¿Qué es, por ejemplo, el método llamado intuitivo sino una llamada constante á la experiencia y á la observación? Así el método que con nombres diferentes se llama alternativamente inventivo, eurístico, analítico, inductivo, y que se reduce siempre á hacer que el niño descubra la verdad que se le quiere enseñar, no es otra cosa que un fragmento del gran método experimental.

En resumen, el método experimental no es más que otro nombre más pomposo para designar el todo ó parte del método inductivo.

Espiritu general de un buen método. — Las consideraciones que preceden no tienen otra utilidad práctica que obligar al maestro á reflexionar sobre los principios mismos de la enseñanza, sobre la necesidad de tener en cuenta á la vez la naturaleza de los niños á quienes se dirige y la naturaleza de los conocimientos que comunica. No se imagine que basta para enseñar bien, conocer las distinciones abstractas de la pedagogía. La primera condición para ser un buen profesor es siempre poseer á fondo la ciencia que se debe enseñar. Un pedagogo inglés, M. Laurie, lo hace observar con razón: « Un maestro de inteligencia culta y cuya voluntad está fortificada por la experiencia, por la razón ó por la religión, puede encontrarse en estado de producir en los demás las cualidades que él mismo posee y adaptar inconscientemente los procedimientos que él emplea á un método exacto (1) ».

Pero por bien dotado que esté en cuanto á instrucción ó inteligencia, siempre será inferior á un maestro que con las mismas cualidades personales una lo que da fuerza, seguridad y decisión, que es el conocimiento reflexivo de las leyes naturales del des-

(1) M. Laurie, *Primary Instruction in relation to Education*, p. 27.

arrollo de la inteligencia, de los caracteres de cada estudio escolar y por consecuencia, de los métodos que más fácilmente encuentran el camino de la inteligencia y que mejor se aplican á cada género de enseñanza.